



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. ROMÁN GÁRATE GOYARZUN, S.J.

Elgóibar (Guipúzcoa) 04/03/1925 – Loyola 11/06/2022

Nuestro compañero jesuita Román (1925-2022) nació en Elgoibar, en el seno de una familia numerosa y muy religiosa. A la edad de diecinueve años entró en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Loyola. Siguió el proceso de formación en la Compañía en Orduña, Veruela, Oña, Innsbruck (Austria) y Roma. Desde muy joven los superiores le destinaron a la formación de los jesuitas jóvenes.

Estuvo unos años de profesor de Ética y Derecho Natural en la Facultad de Filosofía de Loyola, donde, además de dedicarse a la enseñanza, fue director de la escuela Loiolatxo, prefecto de estudios y consultor de la casa, entre otras actividades.

Al trasladarse la Facultad a la Universidad de Deusto (en Bilbao), Román comenzó un largo período de enseñanza en la Facultad de Filosofía. Más de 25 años en contacto con los estudiantes universitarios, participando en la vida académica de la Universidad e iniciando los pasos de la enseñanza de la filosofía en euskera. No faltó nunca en él el deseo de transmitir su amor hacia el euskara, hacia el sentimiento de ser euskaldun y hacia el País Vasco.

Era una persona que practicaba la ética que enseñaba en las aulas. No fue producto de la casualidad que fuera profesor de ética. Era una práctica cotidiana de la ética la suya: a través del miramiento que tenía hacia las personas que trabajaban para la comunidad, manteniendo un trato cuidadoso con los familiares de sus compañeros, con la cercanía con los vecinos y vecinas.

A su vez, durante 20 años acompañó como superior a los estudiantes jesuitas en la comunidad de Zabalbide. Por ella han pasado tantos jóvenes que se formaban para trabajar en la Provincia de Loyola viviendo en un ambiente religioso euskaldun. En ese vivir en comunidad destacaba por su conciencia de comunidad de forma humilde y discreta. Tenía la convicción de que la misión de cada uno de los compañeros no se limitaba a la calidad de su quehacer individual, sino que

para mostrar el verdadero espíritu de la Compañía había que construir comunidad con los compañeros.

Actualizaba también los elementos que conformaban su vida religiosa y sacerdotal diferenciando lo contingente de lo esencial. A través de otros compañeros reconoció los nuevos modos que nacieron a partir del post-Concilio y los fue asimilando sencillamente. Y algo que nunca se cansaba de hacer era poner a cada persona y a todas las personas en el centro. Podría estar o no de acuerdo con los planteamientos de la persona que tuviera enfrente, pero ni la juzgaba ni la minusvaloraba.

Cuando estaba libre de las clases, sobre todo durante las vacaciones del verano, se dedicaba al ministerio sacerdotal en San Sebastián y en otros tantos lugares de nuestras diócesis. Son tantas las personas, en particular las religiosas, que han recibido de él palabras de estímulo, aliento en su vida e impulso para el compromiso. Al finalizar su período como profesor, siguió acompañando y asistiendo a muchas personas.

Román era un apasionado de la vida, de las personas y de su tierra. En su vida se ha distinguido por ser una persona que ha acompañado a los demás, con generosidad, olvidándose de sí mismo, confiando plenamente en los demás. El afecto y amor que ha recibido desde su infancia, en la familia, que ha desarrollado con los compañeros jesuitas, ha sido la distinción principal de su sacerdocio. Afecto a las personas, con una mirada siempre muy atenta a los más necesitados. En ese sentido no reclamaba para sí ni reconocimiento ni consideración que por sus responsabilidades le podrían corresponder.

Esos 97 años de edad, 78 de jesuita y 64 de sacerdote, muchos años al servicio de los demás es un motivo de agradecimiento profundo a Dios y a Román por el regalo impagable de haber podido compartir la vida con él.

Juan José Etxeberria Sagastume, S.J.

10-07-22